



MOVILIDAD ESPACIAL Y HORTICULTURA EN EL VALLE MEDIO DE RÍO NEGRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO MIGRATORIO

Abarzúa, Flavio Daniel¹
Brouchoud, María Silvia²

(Manuscrito recibido el 29 de mayo de 2014, en su versión final 15 de diciembre de 2014)

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito caracterizar al Valle Medio del río Negro como territorio hortícola y dar cuenta de los procesos de movilidad espacial que permiten considerarlo como un territorio migratorio. Para ello presentaremos la descripción de dos trayectorias de productores de nacionalidad boliviana que se dedican a la producción hortícola en este oasis agrícola/espacio productivo.

La región de estudio ha desarrollado en las últimas décadas una considerable expansión de la producción hortícola, concentrando en la actualidad el 48% de la superficie de la provincia destinada a este tipo de producción. El cultivo de tomate para industria, el de cebolla para el mercado interno y para la exportación y, el de verduras para consumo en fresco destinado a mercados regionales y ferias locales son las principales opciones entre las que se dirime la producción.

En este dinamismo de la actividad, las familias migrantes, principalmente de origen boliviano, han sido un componente central ya que son ellas las que, en su mayoría, se dedican al cultivo y comercialización de productos hortícolas.

En las experiencias de vida de estos migrantes se entrecruzan el “habitus migratorio”, es decir la costumbre de “partir” de sus hogares hacia distintos lugares, y la posibilidad de construir su territorio migratorio. En este sentido, la trayectoria migratoria, laboral y productiva de Lourdes y David que aquí presentamos nos permite aproximarnos al análisis de estos procesos.

Este trabajo es abordado desde un enfoque interdisciplinar en el que los aportes de la antropología y la sociología se suman a los de la geografía, y permiten aproximarnos a comprender la complejidad que caracteriza a los procesos migratorios. De esta forma se toman los conceptos de territorio, territorio migratorio, movilidad espacial y trayectorias como ejes que vertebran y enriquecen esta propuesta de abordaje.

¹ GESA- UNCo. Becario Graduado de Iniciación por la UNCo. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades, UNCo. Avenida Argentina 1400, Neuquén. flavio_aba@hotmail.com

² CONICET- GESA- UNCo. Becaria doctoral de CONICET. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNCo. Avenida Argentina 1400, Neuquén. silviabrouchoud@gmail.com

El trabajo se basa en un diseño principalmente cualitativo, en el cual los estudios de caso y los relatos biográficos son piezas clave de la investigación. En este sentido, las observaciones, registros y entrevistas realizadas durante la permanencia en el área de estudio, se combinan con datos secundarios que provienen de la sistematización de censos de población, censos y encuestas agropecuarias y bibliografía específica.

Palabras clave: movilidad espacial, territorio migratorio, horticultura

SPATIAL MOBILITY AND HORTICULTURE IN THE MIDDLE VALLEY OF RÍO NEGRO: THE CONSTRUCTION OF A MIGRATORY TERRITORY

Abstract

This paper aims to characterize the Middle Valley of Río Negro like a horticultural land and show the processes of spatial mobility that allow considered as an migratory territory. This will present the description of two producer's trajectories Bolivian who work in horticultural production in this productive space.

The study area has developed in the last decades a considerable expansion of horticultural production, currently concentrating 48% of the province's surface devoted for this type of production. The cultivation of tomato for industry, onion for the domestic market and for export, and the vegetables for fresh consumption aimed at regional markets and local fairs are the main options in this type of production.

In this dynamic activity, migrant families, mainly of Bolivian, have been a central component since they are the ones that mostly involved in the cultivation and marketing of horticultural products.

In the life experiences of these migrants the "migratory habitus" intersect, is the habit of "leaves" their homes to different places, and the possibility of building their migratory territory. In this sense, migratory, work and productive trajectories of Lourdes and David presented here allows us to approach the analysis of these processes.

This work is addressed from an interdisciplinary approach in which the contributions of anthropology and sociology add to geography, and allow closer to understanding the complexity that characterizes migration. Thus, the concepts of territory, migratory territory, spatial mobility and trajectories are very important elements in the organization of this paper.

This work is mainly based on a qualitative design, in which the case studies and biographical accounts are established as key pieces of research. In this sense, observations, records and interviews while within the study area, combined with secondary data coming from the systematization of population censuses, agricultural censuses and surveys and specific bibliography.

Keywords: spatial mobility, migratory territory, horticulture

Introducción

Si bien el abordaje de la movilidad de las poblaciones ha sido una constante a lo largo del siglo XX, en las últimas décadas, el papel de las cadenas protagonizadas por el migrante y sus familias se convirtió en una temática que visibilizó procesos antes no considerados por los estudios migratorios a nivel mundial.

En el caso de la Argentina, la migración desde países limítrofes es una característica importante de su componente poblacional desde su formación como Estado Nación. La migración desde países limítrofes constituyó una respuesta a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas: bolivianos, chilenos, paraguayos y, en menor medida, uruguayos y brasileros fueron atraídos por las ocupaciones temporarias en las distintas regiones de la Argentina (Benencia, 2011). Sin embargo, como fenómeno reciente, algunos investigadores señalan una “hipervisibilidad” de la migración limítrofe en las últimas décadas (Grimson, 2006).

En el caso del circuito hortícola, la contratación de trabajadores bolivianos para tareas relacionadas a este tipo de producción se ha visto incrementada significativamente y el flujo de inmigrantes bolivianos en nuestro país se ha redireccionado y se ha dispersado por nuevos territorios.

En este sentido, conocer cómo estos distintos desplazamientos poblacionales conforman “territorios migratorios” implica entenderlos como procesos de “apropiación real o simbólica de los lugares por donde transitan, se instalan o simplemente imaginan como posibilidad de un futuro” (Lara, 2010: 54). Es decir, esos territorios construidos forman parte de las posibles respuestas de los hombres y mujeres y de las familias ante sus condiciones estructurales de existencia en sus lugares de origen así como ante su condición migrante, étnica y de pobreza (Pedreño, 2011).

La horticultura en Valle Medio presenta una complejidad territorial de la que participan familias de origen migrante, cultivando para diferentes circuitos: tomate para las plantas procesadoras, cebolla para la exportación o para el mercado interno y verduras para el consumo en fresco. Las opciones por alguno de estos cultivos son dirimidas anualmente, por lo que en algún momento de sus trayectorias productivas han experimentado la vinculación con alguna de estas producciones tanto en Valle Medio como en otros puntos de la Argentina.

El trabajo de campo realizado en el área de estudio desde el año 2013 nos ha permitido atender los procesos de circulación en el territorio y las redes que atraviesan las vidas de los y las migrantes. Las familias bolivianas llegan, circulan o se establecen en el Valle Medio luego de haber transitado itinerarios migratorios a lo largo de los cuales van desplegando prácticas y acumulando experiencias en el saber migrar y en el saber hacerse horticultores. En este sentido, observamos que la movilidad territorial y la construcción del territorio hortícola trascienden los parámetros locales. Las familias migrantes “están siendo móviles” al participar en las ferias de las distintas localidades, al arrendar tierras donde encuentran disponibilidad, al solicitar asesoramiento a organismos del Estado con representatividad en distintas ciudades y, al contactar distribuidores y proveedores de diferentes zonas.

En este trabajo nos proponemos caracterizar al Valle Medio del río Negro como territorio hortícola y, dar cuenta de los procesos de movilidad espacial que permiten considerarlo como un territorio migratorio. Para dar cuenta de estos procesos presentaremos la descripción de dos trayectorias de productores de nacionalidad boliviana que se dedican a la producción hortícola en este oasis agrícola/espacio productivo.

Este estudio se basa en un diseño principalmente cualitativo, desde la recuperación de experiencias de vida y de trabajo de las familias hortícolas bolivianas. En este sentido, las observaciones, registros y entrevistas realizadas durante la permanencia en el área de estudio, se combinan con datos secundarios que provienen de la sistematización de censos de población, censos y encuestas agropecuarias y bibliografía específica. Esta metodología nos ha permitido recuperar las trayectorias de hombres y mujeres en sus espacios de trabajo y en instancias de participación fuera de los predios productivos.

La movilidad espacial y la construcción del territorio migratorio

En esta investigación, para ‘pensar’ el territorio nos posicionamos desde la geografía crítica. En su acepción más generalizada el concepto de territorio lleva implícitas las nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado (Blanco, 2007). En palabras de Rogerio Haesbaert (2004), el territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económicas - políticas o poder más simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural. Por lo tanto el territorio solo podrá ser concebido a través de una perspectiva integradora entre las diferentes dimensiones sociales.

Compartimos con Santos (1996) que es el uso del territorio y no el territorio en sí mismo, lo que hace de él un objeto de análisis social. El territorio son formas, pero el territorio *usado* son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, de espacio habitado.

En este sentido, el Valle Medio de Río Negro es un territorio en el que se combinan los aspectos antes mencionados. Es un territorio con una importante diversificación productiva en la que los trabajadores y productores migrantes siempre tuvieron una gran participación pero que vive desde las últimas décadas del siglo XX una resignificación a partir de la llegada de migrantes, principalmente, de origen boliviano que se dedican a la actividad hortícola. De esta forma, este territorio lleva impresa no solo la circulación de migrantes sino también, sus proyectos migratorios, las relaciones de poder (expresadas en lo material y en lo simbólico) y las formas en que los migrantes valoran y ‘usan’ este territorio.

La llegada de estos trabajadores y productores bolivianos a la región de estudio no es novedosa y se da en el marco de un proceso migratorio más amplio que refiere

a la escala nacional. Las migraciones limítrofes hacia nuestro país se caracterizan por su antigüedad y por una relativa estabilidad, pero algunos investigadores señalan una visibilidad cada vez mayor (Grimson, 2006). Acompañando a este proceso de visibilización de la inmigración limítrofe, la producción hortícola argentina experimentó, en las últimas décadas, una serie de transformaciones que derivaron, entre otros, en un aumento del requerimiento de mano de obra en este sector. Estos cambios generaron no sólo un aumento significativo en la demanda de trabajadores para tareas hortícolas sino también una mayor movilidad de los migrantes bolivianos que se dispersaron por nuevos territorios. (Pizarro, 2011)

Consideramos que la movilidad espacial de la población, desde los movimientos permanentes hasta los más o menos definitivos, constituyen una de las variables que estructuran la construcción del territorio. El mismo, se construye en estrecha vinculación con el proceso migratorio; es en él donde se materializan los desplazamientos de la población.

En este sentido, el concepto de *territorio migratorio* (Faret, 2001; Lara, 2006, 2010, 2012; Moraes Silva, 2010) se convierte en un concepto de sumo interés, ya que nos permite comprender no solo el lugar de origen y el de destino de los migrantes, sino también los lugares intermedios o que sirven de instalaciones temporarias. El territorio migratorio se construye a partir de una “*apropiación real o simbólica de los lugares por donde transitan, se instalan o simplemente imaginan como posibilidad de un futuro*” (Lara, 2012: 54), constituye un espacio conformado por los trabajadores migrantes a partir de sus prácticas laborales y cotidianas, de su historia familiar y comunitaria y abarca los lugares que transitan los migrantes y los saberes referidos al desplazamiento y a la residencia (Lara, 2010).

En sus proyectos migratorios las familias migrantes transitan, en la mayoría de los casos, por varios lugares, lugares que en determinados momentos pueden ser ‘de destino’, pero que, eventualmente se vuelven intermedios. El Valle Medio, es uno de estos espacios que las familias hortícolas bolivianas incorporan a su territorio migratorio; para algunas de estas familias, esta región es su lugar de destino, para otras puede ser uno más de los lugares intermedios en su itinerario circulatorio.

De esta manera, el Valle Medio se configura y se reconfigura permanentemente en una estrecha vinculación a la migración y a los itinerarios laborales y productivos de las familias. Es preciso aclarar que la migración, entendida como el desplazamiento más o menos definitivo de personas forma parte de un universo más amplio, conocido como movilidad territorial de la población (Bertoncello, 1995). De esta forma, el autor reconoce la existencia de un “continuo de movilidad” que abarca situaciones que van desde la movilidad permanente a la inmovilidad.

A partir de las salidas al terreno y de las observaciones y entrevistas realizadas, hemos podido detectar que el Valle Medio es escenario de diversos tipos de movilidad, vinculadas principalmente a la actividad hortícola. En este sentido, las formas de movilidad observadas no se limitan a la migración tradicional más o menos definitiva (es decir, de Bolivia a Argentina) sino que contemplan formas de

desplazamiento vinculadas a la residencia/producción/venta, a la búsqueda de compatriotas y a la visita a familiares en los lugares de origen. En efecto, hemos identificado casos de productores que alquilan predios en una localidad, residen en otra y comercializan en ferias o mercados de una localidad distinta; también se presenta el caso de productores que circulan durante la semana por ferias de diferentes localidades; otros que se movilizan hasta Bolivia a buscar ‘paisanos’ para las épocas de siembra o cosecha. También, han sido numerosos los relatos que dan cuenta de familias bolivianas ya asentadas en el Valle Medio que regresan al lugar de origen para que sus hijos argentinos lo conozcan y a visitar familiares que se han quedado allí.

Todos estos tipos de movilidades asociados a la actividad hortícola que experimentan las familias bolivianas refuerzan la idea del Valle Medio como territorio migratorio, ya que este no solo es un espacio más en el que estas familias residen, sino que en su interior se generan circuitos de movilidad que lo organizan y especifican. Como plantea Faret (2001) el territorio migratorio es un espacio organizado y significado que mantiene una lógica propia.

En su ‘circular’, las familias bolivianas de la región de estudio se han insertado, en diferentes momentos, como trabajadores, medieros o productores.

Reconstruir las trayectorias de estas familias nos permite identificar su inserción en la actividad hortícola no sólo desde lo laboral sino también desde lo geográfico y productivo durante distintos momentos de sus vidas. El término trayectoria ha sido bastante utilizado para la identificación y análisis de procesos vitales y sociales, con una dimensión temporal y en algunos casos también espacial. Karasik plantea que “la riqueza de la noción de trayectorias colectivas reside en que permite identificar los trayectos geográficos y los cambios de condición social concretos, permitiendo reconocer también fenómenos de convergencia social y cultural de poblaciones específicas” (Karasik, 2013:242).

En el caso que presentaremos, veremos que las trayectorias de hombres y mujeres migrantes expresan y se entrecruzan experiencias de vida vertebradas por su condición migratoria, por el desigual acceso a los recursos y por los vínculos que logran establecer de forma individual y colectiva con agentes del Estado, empresarios agroindustriales, propietarios de predios productivos, vendedores de plantines, transportistas y comercializadores de verduras que participan en el circuito hortícola.

La horticultura en el Valle Medio de Río Negro

El área conocida como Valle Medio coincide con parte de la cuenca media del Río Negro, y se encuentra en el departamento Avellaneda, en la provincia de Río Negro. La región, dista unos cien kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, con una morfología mesetiforme destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, y otros., 2007).

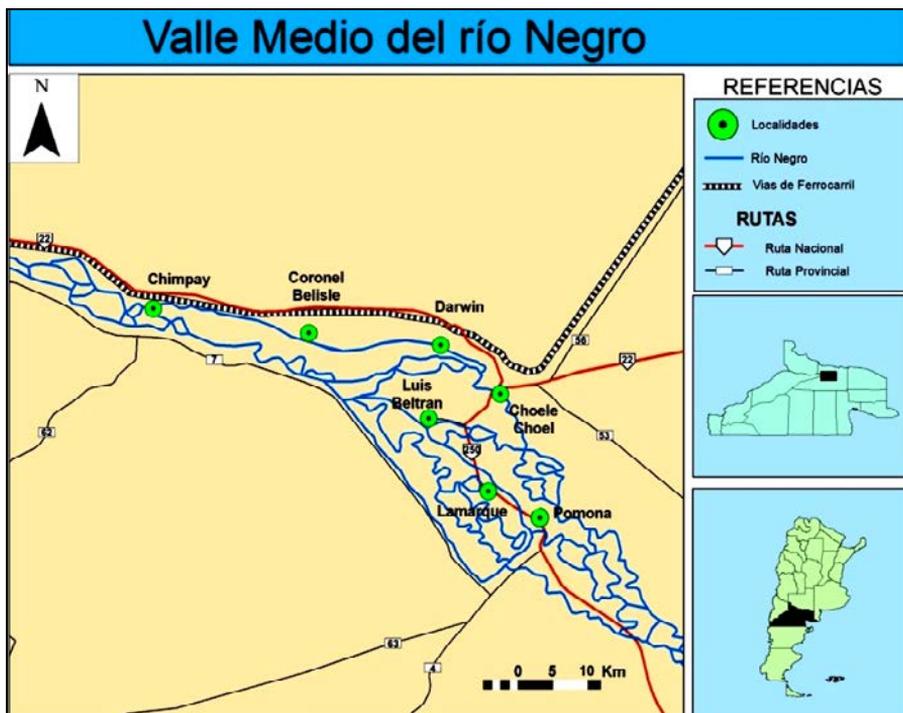


Figura 1. Localización del área de estudio. Fuente: Elaboración del Prof. Germán Pérez. 2013.

El área de estudio presenta dos subsectores con características sociales y productivas diferentes: el área irrigada y el área de secano. El área bajo riego se compone a su vez de dos espacios: la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Chimpay y Coronel Belisle y la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona (ver Figura1). A diferencia de la especialización productiva y comercial del Alto Valle, Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009 en Nievas y De Placido).

Esta diversificación característica del Valle Medio no se limita solamente a aspectos productivos sino también poblacionales, considerando que la circulación de hombres y mujeres de origen boliviano y del noroeste de la Argentina, lo constituyen en un espacio de exploración privilegiado para analizar y reconstruir las trayectorias laborales y migratorias de familias que en algún momento de sus vidas han transitado por alguna de las experiencias productivas vinculadas en este caso a la horticultura.

La horticultura en la provincia de Río Negro se encuentra diferenciada por diversos niveles de desarrollo y de especialización. Por un lado se distingue una producción especializada, concentrada en las zonas del Valle Medio y Valle Inferior del río Negro, y con menor incidencia en algunas áreas hortícolas de los valles de Conesa, Río Colorado y en segmentos del Alto Valle del río Negro. Los principales cultivos, en cuanto a superficie y volumen de producción, son aquellos destinados a la exportación tales como la cebolla y el zapallo, o los relacionados con la industria procesadora: tomate y papa. Por otro lado, existe un conjunto de producciones diversificadas para el consumo en fresco y destinada al mercado local y regional que se distribuye en todos los valles mencionados anteriormente.

Respecto de la producción especializada, datos de la Comisión Hortícola³ integrada por productores de Viedma, Río Colorado y Valle Medio informan que en la temporada 2009/10 se implantaron en la provincia de Río Negro 2676 hectáreas con cebollas, 1895 hectáreas con tomates, 1121 hectáreas con zapallo y 500 hectáreas con papas (ver Tabla 1). Estos cultivos superan ampliamente a otras especies y, tal como fuera señalado, están destinadas a exportación o industrialización. Cabe señalar, que la región del Valle Medio concentra el 95% de la producción de tomate, que se destina en su mayoría a la industrialización como concentrado, triturado, disecado y jugos.

En el caso de la producción diversificada, en la que las especies son cultivadas en forma intensiva en pequeñas superficies y que incluye las hortalizas de hoja, las crucíferas, el maíz, la zanahoria, entre otras, durante la temporada 2009/2010 ésta alcanzó las 1835 hectáreas. Esta producción se destina al mercado regional y local para el consumo en fresco.

Especie	Hectáreas	Porcentaje
Cebolla	2676	33,45 %
Tomate	1895	23,68%
Zapallo	1121	14,01%
Papas	500	6,25%
Otras especies	1835	22,61%
Total	8027	100%

Tabla 1. Provincia de Río Negro. Superficie cultivada con especies hortícolas en la temporada 2009/10. En hectáreas y porcentaje.
Fuente: Elaboración Trpin y Ciarallo, 2011.

³ Esta comisión se propone incentivar el desarrollo sustentable de la actividad hortícola en la provincia mediante la implementación de programas de interés para el sector, que integren los esfuerzos de distintas instituciones que actualmente se encuentran trabajando en la Provincia (INTA, entes locales, oficinas de desarrollo, Municipios, etc.). Desde el año 2003 se lleva adelante el Programa de Vigilancia Fitosanitaria en Cultivos Hortícolas orientado a promover la exportación de los productos.

Desde los últimos diez años, la horticultura viene registrando una lenta y constante evolución en cuanto a superficie sembrada en los valles de la Provincia de Río Negro. Si bien este crecimiento es más importante en el Valle Medio y en el Valle Inferior, el aumento de hectáreas dedicadas a la horticultura ha sido sostenido en todas las regiones de la provincia. El Censo Provincial de Agricultura bajo Riego (CAR 2005) reconocía un total de 8.027 hectáreas dedicadas a la horticultura en el conjunto de los valles rionegrinos. Asimismo, las evaluaciones realizadas por técnicos del INTA estiman que en las últimas temporadas la horticultura en la provincia sostuvo una tendencia ascendente.

Este dinamismo de la horticultura implica que la producción demande una importante cantidad de mano de obra para atender las tareas básicas del circuito como lo son el cultivo, la siembra, los cuidados culturales y la cosecha, que si bien se ha mecanizado, la mayoría de los productores aún mantienen la cosecha manual. En los últimos treinta años, de forma similar a lo que sucede en otros cinturones verdes del país, los sistemas hortícolas en el Valle Medio son gestionados, en su mayoría, por familias de nacionalidad boliviana que combinan el cultivo de tomate, cebolla y verdura para consumo en fresco. Durante distintos momentos de sus trayectorias los productores bolivianos han experimentado la vinculación con alguna de estas producciones y han construido territorios vertebrados por este tipo de producción.

En este sentido, se podría hablar, en los términos señalados por Benencia (2006), de un proceso de “bolivianización de la horticultura”. Sin embargo, este proceso no se ha dado de forma homogénea ni con la misma intensidad en todos los territorios hortícolas de la Argentina, ni todos estos territorios comparten las mismas características. En general los territorios receptores ofrecen a los migrantes contextos de recepción distintos y, por ende, oportunidades y restricciones disímiles. Por ejemplo, a diferencia de otras regiones de la Argentina, las familias de origen migrante asentadas en el Valle Medio del río Negro encontraron un territorio prácticamente vacío en la producción hortícola, situación que les permitió construir estrategias productivas adaptadas a estas circunstancias. Por otra parte, la organización territorial de la producción tanto en la región del Alto Valle como en la de Valle Medio es distinta a otras áreas hortícolas de la Argentina en el sentido que no adopta forma de “cinturón” sino que la mayoría de los productores cultivan donde encuentran disponibilidad de tierras (Ciarallo, 2013).

Las familias bolivianas en la producción hortícola del Valle Medio: trayectorias migratorias y productivas. Los casos de Lourdes y David

Las familias bolivianas han acompañado el proceso de reestructuración de la horticultura en Argentina desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía (Sayer y Walker, en Benencia, 2006).

El movimiento de fuerza de trabajo procedente de Bolivia hacia Argentina está enmarcado dentro del proceso de deterioro que la economía doméstica campesina boliviana del altiplano y de los valles experimentó a partir de la aplicación de la Reforma Agraria de 1952, que derivó en una excesiva subdivisión de la tierra, acompañada de una irrupción del capitalismo. Las políticas económicas implementadas en ese país se orientaron a favorecer al sector de la agricultura capitalista, que, amparado por el Estado, quedó completamente ligado a los mercados externos, mientras que paralelamente se consolidó una economía campesina basada en la fuerza de trabajo familiar y otras formas comunitarias de cooperación, pero con escasos medios de producción y capacidad de comercialización (Rivas y Natera, 2007).

Si bien algunos autores afirman que la inmigración procedente de Bolivia hacia Argentina ha sido casi exclusivamente una migración laboral, otros como Pizarro (2013) sostienen que las decisiones y proyectos de partir o de quedarse no son realizados libremente ni están exclusivamente vinculados a lo laboral, sino que están condicionados por situaciones de género, de clase, de etnia y de condición migratoria. La decisión migratoria se toma en el interior de la subjetividad de los actores sociales y ello no se hace sino mediante la interpretación y valoración de ciertas condiciones empíricas, subjetivas y objetivas (Rivera Sierra, F. 2013).

El Valle Medio se convierte para estas familias en una posibilidad, en un territorio que reúne ciertas condiciones que lo hacen posible en el proyecto migratorio. Las entrevistas realizadas en trabajo de campo y los relatos de vida dejan en claro que la mayoría de las familias migrantes bolivianas llegaron hacen más de 30 años. La mayoría proviene de zonas rurales de Tarija, Tupiza, Peñablanca, Oruro y Cochabamba.

Al indagar en cómo llegaron estas familias, Wilson, hijo de un productor de origen boliviano, nos comentó:

“mis abuelos tenían trabajo en la zafra y por comentarios de conocidos se enteraron que en Valle Medio había mucho trabajo. Venían temporariamente y se volvían porque allá les rendía la plata y al año siguiente en la temporada se traían amigos o conocidos que quisieran trabajar. Al tiempo ya vinieron con sus familias y se terminaron quedando en la zona” (Wilson, 2013).

Este relato deja en claro no sólo la valoración que estos migrantes hicieron (y hacen) del territorio de destino, sino también la importancia de las redes sociales en la construcción del itinerario migratorio. Las mismas son definidas como los vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje (Massey, en Benencia, 2006).

Si bien algunos de los migrantes bolivianos que se movilizan durante el ciclo hortícola regresan a sus lugares de origen al finalizar la temporada de la cosecha del tomate, otros optan por asentarse en las distintas localidades de Valle Medio o se desplazan por zonas vecinas en busca de tierras disponibles para iniciar su

trayectoria como productores en la región. De esta forma, se insertan como peones o establecen relaciones contractuales con productores argentinos o bolivianos propietarios de la tierra para insertarse como medieros en el circuito hortícola. Si bien la opción de regresar a los lugares de origen está presente, la mayoría de los productores relatan que no regresarían ya que en Valle Medio les favorece la fertilidad de la tierra, la posibilidad de poder producir diversas hortalizas y de esta forma poder “progresar”. Los relatos de David y Aurora así lo afirman:

“Allá no tenemos chacras, allá tenés que ir a trabajar con bueyes, aquí pones un tractorcito y listo” (David, 2014).

“Mis abuelos eran horticultores donde vivían pero allá no es lo mismo que acá. Allá había muchos cerros y producían gracias al agua de la lluvia. Acá la tierra es más fértil” (Aurora, 2013)

Nuevamente, los relatos dan cuenta de aquellas valoraciones subjetivas y objetivas, materiales y simbólicas que reúne el Valle Medio y que lo convierten en una posibilidad de trabajo y de vida para estas familias.

La mayoría de los migrantes provienen de explotaciones familiares campesinas de los valles andinos y del altiplano, que por lo general se caracterizan por una pobre actividad agropecuaria debido a las condiciones climáticas, edáficas y tecnológicas; es una producción que se destina al autoconsumo y se reserva algún excedente para el intercambio en el mercado de alguna ciudad cercana (García, 2009). En este sentido, Lourdes nos contaba que “lo que se produce allá es para vivir y comer, nunca salimos de lo que somos” (Lourdes, 2014)

A continuación algunos extractos de las entrevistas a dos productores hortícolas de origen boliviano nos permitirán dar cuenta no solo del vínculo estrecho que tienen por la tierra y por la actividad hortícola sino también de algunos momentos en sus trayectorias migratorias y laborales.

David, de 56 años, desde su niñez y juventud ha trabajado junto a sus padres en las quintas de los campos de Tupiza principalmente para el autoconsumo y sostenimiento de la familia. Impulsado por las necesidades económicas y el deseo de buscar un cambio de vida tomó la decisión de migrar por primera vez a los 15 años con sus tíos que solían venir a la zona. Volvió varias veces y en 1985 decidió partir hacia el Valle Medio con su familia (en ese momento constituida por su esposa y dos hijos). Comenzó trabajando como peón y actualmente representa la figura de arrendatario y comerciante, ya que además de producir en la chacra que alquila posee un mercado en la localidad de Luis Beltrán.

Lourdes, de 38 años, oriunda de Tarija, también experimentó de joven el trabajo en las quintas; nos cuenta que “su mamá tenía para ‘poner’ frutas, flores, verduras, pero para vivir nomás, no para ganar”. A diferencia del relato de David, la partida de Lourdes parece ser diferente; ella nos explicó lo difícil que resultó por el hecho de separarse de su madre y de su hermana. En el relato de su partida, Lourdes hizo hincapié en lo doloroso de esa separación más que en la expectativa de

encontrar mejores condiciones de vida en nuestro país, una partida en la que ella ‘debe’ acompañar a su marido. Esto, nos permite reafirmar que en la decisión de migrar se ponen en juego cuestiones que van más allá de lo laboral y económico.

Con respecto a su trayectoria migratoria, y a diferencia de David, Lourdes trabajó en otros lugares de este país antes de llegar a Valle Medio, como son Santa Fe, Córdoba y Mendoza. En esos lugares sus trabajos fueron distintos, pasando desde ser empleada doméstica y niñera en un barrio cerrado, empleada de un galpón de empaque de uvas hasta ser empleada de un productor hortícola. Dos años después de su llegada al Valle Medio, Lourdes y su marido trabajaron como medieros y más adelante pudieron ‘independizarse’ y producir por ellos mismos bajo la figura de arrendatarios.

El caso de David y de Lourdes podría enmarcarse en el proceso de movilidad ascendente que Benencia denomina “escalera boliviana”, a partir del cual explica la diferencial inserción de los migrantes bolivianos en la horticultura pasando por sucesivos “peldaños” determinados principalmente por la posibilidad de capitalizarse y acceder a la tierra. Actualmente, la ‘escalera’ se complejiza por la aparición de nuevas posibilidades de inserción tanto en la cadena hortícola como fuera de ella. El autor interpreta que esta movilidad social se logra a través de un proceso de acumulación de capital con una lógica capitalista combinada con elementos campesinos y a una forma particular de combinar recursos apelando a la reproducción de formas culturales tradicionales y a la creación de otras nuevas en contacto con la realidad a la que acceden. (Benencia, 1999 y 2006).

Sin embargo, consideramos preciso aclarar que no todas las familias bolivianas del Valle Medio ‘ascienden’ de la misma forma o en el mismo tiempo. De hecho, en el colectivo de productores bolivianos es visible la segmentación en cuanto a la propiedad y acceso a la tierra, la escala de producción, el tipo de producción que realizan y las posibilidades de capitalización.

Un extracto de las entrevistas a David y a Lourdes refleja esta circulación por diferentes trabajos, trabajos, lugares y momentos que van construyendo sus trayectorias:

“Cuando llegué trabajé como peón cosechando tomate. Después estuve trabajando en la Santa Nicolasa con alfalfa y maíz y en Expofrut, ahí hacía de todo, era peón. Trabajé con la agroindustria pero habían años que me iba bien y otro que no. La empresa me daba todos los insumos para producir pero cuando no llegaba con la producción que decía el contrato quedaba deudor. (David, 2014)

“En eso, nos llaman de Córdoba, a un country. De empleados fuimos. Yo cuidaba dos chicos, tenía que limpiar, yo no sabía ni como limpiar. Lloraba para limpiar, tenía que planchar ropa de seda. Estuvimos 5 años ahí. Vivíamos ahí, pero no nos alcanzaba. Además de cuidar a los niños y limpiar, allá le hacía la huerta a la señora, todo orgánico, sin químicos”. (Lourdes, 2014)

Pero también, aquí se observa que al momento de ‘construir’ sus relatos, los hombres y las mujeres destacan diferentes aspectos; es así que a Lourdes le parece apropiado contarnos de su ‘sufrimiento’, de su ‘llorar’. Si bien destaca lo difícil que fue para ella trabajar en una casa de empleada doméstica cuando ella no sabía cómo limpiar ni como planchar, también dice que gracias a esas situaciones aprendió *“estoy muy agradecida por lo que me enseñaron”*.

Por otra parte, el apego a la tierra es evidente en ambos entrevistados. En muchas oportunidades señalan el ‘afecto’ que sienten por la actividad que realizan cotidianamente.

Pasaron los años y pude empezar solo y aquí estoy trabajando en la chacra, siempre como mediero. Me gusta la chacra y no puedo dejarla” (David, 2014)

“Acá estamos bien. No me iría de acá. Es una zona donde se puede hacer muchas cosas. Hay gente que me dice, ¿cómo andas en la chacra todos los días?, pero uno lo hace con todo el amor del mundo. A veces estoy sola y veo todo esto...” (Dice mientras nos señala y contempla su chacra). Uno quiere estar en la chacra. Lo disfruto” (Lourdes, 2014)

Actualmente David alquila tres hectáreas para producir cebolla y diferentes verduras en fresco. Por lo general no está más de dos años en el mismo predio productivo dado que las tierras se deben rotar: *“después de la alfalfa es ideal para el tomate, después del tomate el maíz, por eso conviene alquilar las chacras”*. Para preparar el suelo contrata tractores a “paisanos” y otras maquinarias (como el cincel) se la prestan los vecinos mas capitalizados, utiliza semillas y plantines en el caso del tomate. La producción (principalmente la de cebolla) la vende a los acopiadores que vienen del sur y parte de las hortalizas varias que produce las comercializa en su mercado. Estas estrategias productivas le permiten a este pequeño horticultor boliviano mantenerse dentro del circuito hortícola.

En el caso de Lourdes, alquila 25 hectáreas en las que combinan con su marido, la producción de variadas frutas y hortalizas que destina al mercado local a través de las ferias con el cultivo de zapallos que su marido vende a camiones acopiadores que pasan por el Valle Medio. La feria resulta un espacio de gran importancia para Lourdes ya que le permite manejarse con cierta autonomía en cuanto a las decisiones domésticas. Al respecto nos cuenta *“con la feria me pude comprar el equipo de música. También le compré la netbook a mi hija que la necesitaba para la escuela y ahora me quiero comprar una cocina”*. Ganar su dinero en la feria, de la cual se encarga ella con la compañía de su hija, le ha permitido a Lourdes sentir una mayor autonomía en lo que respecta a la toma de decisiones al interior de su familia. Nos plantea que le sorprende que “sus paisanas” sigan con las costumbres de Bolivia y le pidan permiso al marido para gastar el dinero que ellas mismas han ganado con la venta en la feria.

Las trayectorias de estos productores bolivianos que se han asentado en el Valle Medio, se encuentran atravesadas también por relaciones de género. Éste, se constituye entonces como una categoría estructuradora de los procesos migratorios y las opciones productivas en tanto contribuye a comprender las desigualdades en ciertas decisiones, fenómenos, realidades, percepciones y sentimientos que afrontan las familias migrantes.

El Valle Medio es para Lourdes y David parte de su territorio migratorio. En este momento de sus vidas, de sus trayectorias, es su lugar de ‘destino’, un lugar con lógica propia en el que las movilidades propician la creación de nuevas formas de sociabilidad, la construcción de redes, la elaboración de estrategias y se articulan desplazamientos locales, nacionales e internacionales que establecen y refuerzan vínculos entre los migrantes, los no migrantes y la sociedad local (Lara, 2010). Es un espacio, en el que se ponen en juego sus valoraciones, sus experiencias y sus trayectorias de vida.

Reflexiones finales

Las características de los contingentes poblacionales que migraron de Bolivia a Argentina han cambiado a lo largo de los años, así como se modificaron sus principales destinos. La mayoría de los migrantes que se movilaron durante la primera mitad del siglo XX procedían de zonas rurales, aunque desde mediados de la década del '80 y del '90 comenzaron a darse desplazamientos con un patrón rural-urbano e incluso urbano-urbano. Si bien los bolivianos llegaron primero para trabajar en labores rurales de áreas de agricultura intensiva del Noroeste, Cuyo y Norte de la Patagonia, luego se insertaron en empleos urbanos, como la construcción, la industria textil y el servicio doméstico (Sassone, 2011).

En el caso particular del Valle Medio, los migrantes bolivianos encontraron un nicho prácticamente vacío en lo concerniente a la producción hortícola para el mercado local, para la agroindustria y la exportación, situación ésta que posibilitó la emergencia de una economía vinculada a un origen nacional. En la actualidad, la actividad hortícola se asocia indefectiblemente con “ser boliviano”, por lo tanto se va construyendo un mercado laboral segmentado y segregado por la nacionalidad.

En esta actividad las “múltiples movilidades”, desde la migración en sí misma hasta los movimientos asociados al alquiler de los predios y a la participación en las distintas ferias, van generando distintos circuitos en los que se insertan las familias hortícolas. La zona de estudio se convierte así, en un espacio en el que la movilidad de las familias favorece la creación de nuevas formas de sociabilidad, la construcción de redes, la elaboración de estrategias que articulan desplazamientos locales, nacionales e internacionales, los cuales establecen y refuerzan vínculos entre los migrantes, los no migrantes y diversos agentes del Estado (Lara, 2010). El Valle Medio se constituye como un territorio migratorio, un territorio con lógica propia que forma parte del itinerario migratorio de estas familias, siendo para algunos su lugar de destino y, para otros, uno más de los lugares intermedios por los que transitarán.

Con los extractos de las entrevistas de Lourdes y de David, quisimos mostrar que en la construcción del territorio migratorio intervienen cuestiones materiales y simbólicas que forman parte de sus trayectorias. De esta manera consideramos que pensar las trayectorias implica no solo hacer un listado de lugares y trabajos por los que transitaron estos migrantes sino también pensar, que sus trayectorias están intersectadas por desiguales relaciones de poder, de clase, de género y de origen nacional. Estas relaciones producen distintas valoraciones, sentimientos y percepciones, es decir determinadas formas de valorar, apropiarse y construir el territorio.

Bibliografía

- BENDINI, M., RADONICH, M. Y STEIMBREGER, N. (2007) “Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales”. En *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) Cuaderno del GESA VI. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (1999). “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”. En *Estudios Rurales. Teoría, problemas y estrategias metodológicas*. Giarracca, N. (Coord.). Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”. En *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Grimson, A. y Jelin, E. (comps.) Prometeo. Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (2011) Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. En *Política y Sociedad*, 49, 163-178.
- BERTONCELLO, R. (1995). “La movilidad espacial de la población: notas para la reflexión”. En *Actas II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población* de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina (AEPa). Secretaria Parlamentaria, Dirección de Publicaciones, Senado de la Nación. Buenos Aires.
- BLANCO, J. (2007). “Espacio y Territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Fernández Caso, M. V y Gurevich, R. (coord.) Biblos, Buenos Aires.
- CAR (2005). Censo de Agricultura Bajo Riego. Ministerio de la Producción de la Provincia de Río Negro. Consultado en página web: www.car2005.gov.ar.
- CIARALLO, A. (2013). “Redes sociales y segregación étnica en la conformación de un territorio hortícola boliviano en el norte de la Patagonia argentina”. En Karasik, G. (Coord). *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Ed.Ciccu, Buenos Aires.
- FARET, L. (2001) Mobilité spaciale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux, *Seminaire PRISMA*, Université de Toulouse-Le Mirail, 2001, pp. 46-59.
- GARCÍA, M. (2009). Acumulación de capital y ascenso social del horticultor boliviano. Su rol en las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense

en los últimos 20 años. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO, Sede Argentina. pp. 116

GRIMSON, A. (2006) “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”. En Grimson, A., Jelin E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.

KARASIK, G. (2013). “Migraciones, trabajo y corporalidad. Bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio domestico en Jujuy”. En *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Karasik, G. (Coord.). Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

LARA F, S. M. (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. CONACYT, México. Miguel Ángel Porrúa.

LARA F., S. M. (2006) “Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el Noroeste de México”. En Revista *Teoría e Pesquisa*, pp.13- 34.

LARA, S. (2012). “El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina”. En: Bendini M., Steimbregger, N., Radonich, M., Tsakoumagkos, P. (Cords.) *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: Educo.

MORAES SILVA, M. A. (2010) “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo”. En: Lara Flores, S.M (coord.) *Migraciones de trabajo*, México, Ed. Porrúa

NIEVAS, W. Y DE PLACIDO, S. (s/f.) “La planificación estratégica en el Valle Medio de Río Negro. Una experiencia de participación con productores y técnicos”. INTA- EEA, AER Valle Medio.

PEDREÑO CÁNOVAS, A. 2011. “La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas” en Lara Flores, S. (comp.). *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*. El Colegio Mexiquense-Miguel Angel Porrúa Ed. México.

PIZARRO, C. (2011) (Ed.) *‘Ser boliviano’ en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio- espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. EDUCC, Córdoba.

PIZARRO, C. (2013) “Partir y volver, yendo de Bolivia a Argentina”. Trabajo presentado en Mesa Redonda de Antropología y Migraciones. Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba.

RIVAS, A. Y NATERA RIVAS, J. (2007). Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los ´90. En *Cuadernos Geográficos* N° 41.

SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos – Tau S.A. España. pp150.

SASSONE, S. (2011). “Bolivianos en Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico”. Disponible en <http://www.vocesenelfenix.com>

TRPIN, V. y CIARALLO, A. (2011). “Mercados de trabajo y familias hortícolas en el Valle Medio del Río Negro”. Trabajo presentado en VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.